

# CUADRANTE



Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

CUADRANTE  
29

Los Amigos  
Valle-Inclán  
Vilanova de Arousa



# Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclinianos e Históricos

Amigos  
Valle Inclán  
Vilanova de Arousa

**ESPECIAL**

**VALLE EN  
LA ARGENTINA**



*Editada pola*  
Asociación de Amigos de Valle-Inclán

Gladys Granata de Egües

Luces y sombras de la visita de Don Ramón del Valle-Inclán a Mendoza.

Jorge Dubatti

*Sonata de otoño* (1992-1994) según la directora argentina Eva Halac: teatro de imágenes y títeres para adultos.

Adriana Minardi

Valle-Inclán en la revista *Nosotros*. El sentido de vanguardia en las relaciones España/Argentina.

Mirtha Laura Rigoni

*Tirano Banderas* y *Luces de bohemia*: dos propuestas teatrales de los años noventa.

Mabel Brizuela, Damián Di Carlo

Don Ramón del Valle-Inclán, ilustre huésped. Apuntes sobre su visita a Córdoba.

Adriana Marisa Carrión, María Rosa Petruccelli, Raquel Wajnerman

Prácticas actorales y puesta en escena para *La rosa de papel* de Ramón María del Valle-Inclán. Una experiencia de Teatro Universitario.

PÁGINA

9

34

48

64

83

93

*Edita*

Asociación de Amigos de Valle-Inclán

*Presidente*

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Praza dos Olmos, 9 baixo  
36620 Vilanova de Arousa  
(Pontevedra)www.amigosdevalle.com  
amigosvalleinclan1@hotmail.esCuadrante. Revista semestral  
de Estudos Valleinclinianos e  
Históricos.

Número 29. Decembro 2014

Especial Valle en la Argentina

*Director*

Francisco X. Charlín Pérez

*Subdirectora*

Sandra Domínguez Carreiro

*Secretario xeral*

Víctor Viana

*Redactora xefa*

Lorena Paz

*Consello de Redacción*Joaquín del Valle-Inclán Alsina  
Margarita Santos Zas  
Juan Antonio Hormigón  
Rodolfo Cardona  
Xosé Luís Axeitos  
Jesús Blanco García  
Juan Fernando de Laiglesia  
Fernando López-Acuña López  
Xaquín Núñez Sabarís  
José María Paz Gago

Ramón Torrado

José María Leal

Ramón Martínez Paz

Xosé Lois Vila Fariña

Antonio Espejo Trenas

**Redacción Buenos Aires***Redactora jefe*

María del Carmen Porrúa

*Consejo de Redacción*Marcelo Topuzian  
Raúl Illescas  
Adriana Minardi  
Mirtha L. Rigoni  
Gladys Granata de Egües  
Mabel Brizuela  
Germán Prósperi  
Laura Scarano  
Marcela Romano  
Marta Ferrari  
Danilo Santos



M<sup>a</sup> Carmen Porrúa

Una publicación rinde homenaje a Valle-Inclán.

Mariano Saba

"Ya llegará nuestro día": *Divinas palabras* o la cruda realidad (apuntes sobre su estreno en Buenos Aires).

Laura Giaccio

Panorama de la estadía de Valle-Inclán en Buenos Aires: sociabilidad y vida cultural.

Vanina Beviglia, Laura Sólamo

Casi treinta años de lecturas de Ramón del Valle-Inclán. Un recorrido por la programación de la Cátedra de Literatura Española III de la Universidad de Buenos Aires..

Gustavo Caraballo

Mis recuerdos del paso de Don Ramón del Valle-Inclán por Buenos Aires.

117 131 163 188 197

#### *Gestión e administración*

Pablo Ventoso Padín

Ángel Varela Señoráns

#### *Comunicación*

Luis Menéndez Villalva

#### *Diseño e maquetación*

Carlos Sánchez Crestar

#### *Imprime*

Imprenta Fidalgo  
(Cambados, PO)

#### *Dep. Legal*

PO-4/2000

#### *ISSN*

1698-3971

**Cuadrante** non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións vertidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



**XUNTA DE GALICIA**

Esta publicación contou cunha axuda da Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, a través da Secretaría xeral de Cultura.

#### **CEDRO**

La Edición, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



Este número de *Cuadrante* reúne una serie de trabajos que giran en torno a las relaciones de Valle-Inclán con la Argentina consideradas desde diversos ángulos y en diferentes momentos. ➔

El viaje de Ramón del Valle-Inclán y su mujer por tierras americanas ha sido estudiado por un número importante de críticos y académicos que han investigado el suceso. En el caso argentino, coincidiendo con los festejos del Centenario, Valle-Inclán, además de sus actividades en Buenos Aires, se desplazó a varias ciudades del interior como Rosario, Tucumán, Mendoza y Córdoba. De la visita a estas dos últimas se ocupan en este número Gladys Granata de Egües y Mabel Brizuela, junto con Damián Di Carlo. Gladys Granata, además de volver la mirada sobre periódicos mendocinos de la época, profundiza en las circunstancias políticas, sociales y literarias en las que se produjo el hecho cultural de las conferencias dictadas en los pocos días en los que el escritor permaneció en tierras cuyanas. Brizuela y Di Carlo reconstruyen la recepción del público y la crítica desde los anuncios de la llegada hasta las reseñas de la conferencia "El alma de España". A modo de corolario dan noticia y testimonio del estreno de *Divinas Palabras* en 1971 por la Comedia Cordobesa. Por su parte Laura Giaccio, estudiosa platense de la presencia de escritores europeos en nuestro país en la época del Centenario, vuelve sobre la visita de 1910 centrándose esta vez en las actividades de sociabilidad y vida cultural en la capital argentina en las que participó el "escritor viajero" aportando nuevos datos y enfoques. ➔

Tal como se desprende de lo dicho, pensamos que hay más en la relación Valle-Inclán/Argentina que este primer contacto de 1910. Por ejemplo, están las revistas literarias como *Nosotros*. Los intelectuales agrupados en esta revista (que estuvo cerrada por problemas eco-







Nuevo mapa de la República Argentina, 1914. (Detalle)



nómicos justamente en 1910, por lo tanto no se hizo eco de la visita del escritor pontevedrés) le ofrecieron un importante banquete que ha sido citado en numerosas publicaciones. En su segunda etapa (1912-1943), se ocupó varias veces de la obra de Valle-Inclán y de eso trata el artículo de Adriana Minardi, quien con solvencia adopta el análisis del discurso como herramienta metodológica. Llega a demostrar así la relevancia que la figura de Valle-Inclán tuvo reflejando el motivo de la vanguardia como elemento distintivo de *Nosotros*. \* ➤

Incluimos en el número un análisis descriptivo del tomo homenaje con el que la Universidad de la Plata celebró el centenario del nacimiento del escritor. Se revisa una publicación cuya importancia no ha caducado pese a los años transcurridos. Igualmente descriptiva es la contribución de Vanina Beviglia y Laura Sólino, jóvenes colaboradoras de la cátedra de Literatura Española Moderna y Contemporánea, que hicieron un rastreo de la presencia de Valle-Inclán en los programas de la materia desde hace casi treinta años. La revisión se restringió a la Universidad de Buenos Aires como una muestra representativa de las universidades del país. \* ➤


También pertenece al ámbito universitario el exhaustivo informe sobre una experiencia de teatro que hicieron integrantes del grupo de investigación del Instituto de Artes del Espectáculo dirigido por Jorge Lurati (Francisco Javier). Son ellas Adriana Carrión, María Rosa Petruccelli y Raquel Wajnerman. La experiencia culminó en la puesta en escena de *La rosa de papel*. \* ➤

Con esta mención entro en un importante aspecto de las relaciones Valle-Inclán/Argentina. Se trata de las puestas en escena. Ya el trabajo al que acabo de hacer referencia había tenido en cuenta las diversas representaciones de los esperpentos y en la colaboración cordobesa también se alude a una puesta en escena en los años setenta. \* ➤

En primer lugar tenemos una serie de entrevistas a importantes figuras del ámbito teatral que realizó Mirtha L. Rigoni con motivo de las puestas de dos obras destacadas de la producción de Valle-Inclán que fueron llevadas a escena en Buenos Aires durante la década del noventa. La adapta-







ción teatral de *Tirano Banderas* realizada por Lluís Pasqual, que había sido estrenada poco antes en París, se presentó en abril de 1992 en el teatro Nacional Cervantes. En julio de 1999, y con la dirección del uruguayo Villanueva Cosse, subió a escena *Luces de Bohemia* en el Teatro Municipal San Martín. El artículo utiliza materiales de archivo y entrevistas a los directores de ambas producciones y al actor Patricio Contreras, que participó de las dos experiencias —en un caso como integrante del reparto y en el otro como protagonista—. Estas entrevistas fueron realizadas recientemente para este número de *Cuadrante*. ➤

**M**ariano Saba, desde su doble condición de investigador y dramaturgo, ha tomado como tema el estreno en 1964 de *Divinas Palabras* dirigida por Jorge Lavelli e interpretada por María Casares en el papel de Mari-Gaila. Se basa en algunos testimonios de sus creadores y críticas de la prensa diaria definiendo con estos elementos la recepción del público porteño. ➤

**E**n cuanto a Jorge Dubatti, profesor de la materia Historia del Teatro Universal y crítico teatral, se ocupa de una traslación de *Sonata de otoño* al lenguaje de imágenes y títeres que realizó Eva Halac en 1992 y 1994. La poética de Halac plantea dos planos dramáticos: el de la realidad y el de la memoria. Al primero corresponden muñecos traslúcidos, y al segundo, muñecos transparentes. Dubatti hace mención, además, a la valoración positiva de la crítica especializada. ➤

**E**ste conjunto de trabajos pretende ser una contribución a los estudios sobre la vida y obra de Ramón del Valle-Inclán. Los autores son miembros de la comunidad universitaria argentina: catedráticos, profesores, jóvenes investigadores. Algunos orientados hacia las indagaciones heurísticas, otros hacia la investigación hermenéutica y varios hacia la profundización en los estudios teatrales. A todos los une —de una u otra manera— el interés sostenido por el escritor pontevedrés. ➤

**P**or último quiero agradecer la contribución de Raúl Illescas al armado de la revista y, muy especialmente, a Mirtha Rigoni por su cuidadosa labor de edición. ➤

Ma. Carmen Porrúa ➤



**Mis recuerdos  
del paso de  
Don Ramón  
del Valle-  
Inclán por  
Buenos Aires**

Gustavo Caraballo

textos recuperados





Yo pertenecía al cuerpo de redactores de *La Nación*, dirigido por el Dr. Luis Mitre, que había renunciado a su cargo de Juez de Comercio de la Capital para ponerse al frente del gran diario fundado por su ilustre abuelo el Gral. Mitre. Resultaba un alto honor para cada pendolista lucir en sus tarjetas de visita: “de la redacción de *La Nación*”. Érase en los brillantes días en que se conmemoraba el centenario de la Revolución de Mayo. Entre otras manifestaciones de la cultura, habían sido invitadas por el empresario Faustino Da Rosa para dar conferencias en los teatros Odeón y Nacional, grandes figuras del arte y de la ciencia europeas, como Enrique Ferri, Anatole France, Guillermo Ferrero, Rafael Altamira, Vicente Blasco Ibáñez, el escritor que nos ocupa y no recuerdo qué otras.

En una noche de otoño, bastante fría por cierto, escribía junto a la mesa de trabajo que compartía con Mariano Antonio Barrenechea, reputado crítico de arte lírico, cuando se nos apersonó, con ostensible nerviosidad, Enrique García Velloso, que integraba con Joaquín de Vedia la crónica teatral. Voy a reproducir el diálogo que sostuve con el conocido comediógrafo porque se relaciona con estos recuerdos que me ha requerido el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, a la que rindo mi homenaje respetuoso.

—Gustavo: Vengo a pedirle un gran favor.

—Usted dirá...

—Me ha encomendado don Luis un artículo sobre Valle-Inclán, que mañana arribará al país, a dar una serie de conferencias en el Teatro Nacional para las que ha sido contratado por Faustino Da Rosa.

—¿Y?...

—Que no conozco a Valle-Inclán como usted, que sabe de memoria muchos de sus poemas, especialmente *Cuento de abril*, según lo he oído recitar.

—¡Pero, Velloso! —respondí alarmado, mirando el reloj—, ison las diez y media y ese artículo deberá entrar en cajas, a más tardar, a la una! Por otra parte, sobre el gran poeta gallego se puede escribir un libro, no digo un suelto de diario. ¡No!, ¡no me animo!

—¡Sea Ud. gaucho! Tengo una cita impostergable a la que no puedo dejar de acudir —agregó, haciéndome un guiño picaresco con el párpado del ojo izquierdo—. Enciérrese en el archivo y escriba. Yo sé que el artículo le va a salir de perlas.

¿Cómo negarse? Efectivamente, me encerré en esa dependencia del diario, que hallábase a cargo de don Pedro Angelici, gran talento, gran co-razón. Y las carillas salieron vibrantes, voladoras, como pájaros asustados.



Al día siguiente recorrí, casi con angustia, las columnas del diario en busca del artículo, y encontré que figuraba, nada menos que en el editorial, con mi modesta firma al pie. Yo no lo he conservado, como no lo he hecho con casi ninguno de mis trabajos, lo que no ocurre con mi amigo, el talentoso escritor Bernardo González Arrioli, según lo expresó en un bello artículo sobre el maestro, aparecido en *La Prensa*. Y ahora, la tiranía del espacio que tengo disponible, me obliga a entrar en materia.

Parece que a Valle-Inclán le gustó mi boceto, porque según me relató el director, le espetó, con la autoridad que traía de todos los círculos literarios de Madrid.

- ¿Quién ha escrito esa paginilla?
- Un muchacho muy joven, Gustavo Caraballo.
- ¿Quiere Ud. presentármelo?

Me llamó don Luis a la Dirección. Allí estaba, de pie, un hombrecillo, vestido de negro, de largas barbas monjiles, gruesos lentes de carey que delataban su miopía, el labio grueso, hinchado de desdén y de soberbia, y una manga del saco que le colgaba como un pelele, denunciando el brazo ausente, perdido a raíz de una trifulca con Manuel Bueno. No interesa saber si fue por infección posterior al hecho o por la furia del combate. Creamos que Tirano Banderas había salido mal parado en un singular encuentro caballeresco, como los que pinta don Miguel de Cervantes, a quien dijo un día, frente a su estatua, “No te envidio la manquera, sino el lugar donde la hubiste”.

No me hizo ningún elogio, de esos que hinchan de vanidad a los literatos y a los periodistas. Solamente exclamó:

—Va a ser usted mi cicerone en Buenos Aires, y relator de mis conferencias: pero una cosa le pido, que no me presente Ud. a nadie. Yo vivo con mi mujer Josefina Blanco, en el Hotel Madrid, en la Avda. de Mayo. Allí lo esperaré.



Sede de *La Nación*, 1910



Y se volvió a don Luis Mitre indicando que el diálogo había terminado.

Al día siguiente, visité al maestro en el citado hotel (creo que aún existe). Me presentó a Josefina Blanco, que hacía la Princesa de Imberal, en el Teatro de la Comedia, el que funcionaba frente al actual Mercado del Plata. Esa noche la acompañamos hasta allí y luego fuimos al café "La Brasileña", que estaba en la calle Pellegrini y Cangallo. Don Ramón comenzó a hablar. Y hablaba con una voz que le venía del fondo de su almario, profunda y sin dejar de tener acentos armoniosos. Inesperadamente me hizo este regalo:

—Oiga usted el prólogo de *Cuento de abril*, escenas rimadas en una manera extravagante:

La divina puerta dorada  
Del jardín azul del ensueño  
Os abre mi vara encantada  
Por deciros un cuento abrioleño

Cuento de amable devaneo  
Que tiene perfume de flor  
Cuento que es como el torneo  
De una Princesa y un Trovador.

Los enneaslabos brotaban musicales y casi litúrgicos, como de una fuente sellada. Tenían el encanto de una extraña cantata, cuyos ecos se perdían en aquel ambiente lleno de humo y de vanales frases. Yo estaba absorto, como quien oye orar en un templo.

Conocía los versos de *Cuento de abril*, pero en los labios del aeda eran como hilos de almíbar que corrían por sus barbas y se perdían en su bufanda. Un maravilloso regalo. Luego me recitó la escena en que el trovador Pedro de Vidal se trepa a un minarete para atisbar la llegada del infante, que por conocer a la Princesa, vino de Castilla:

LA PRINCESA. —Trovador mío, ¿qué ves surgir en la plana?  
EL TROVADOR. — ¡Muere la tarde, mi Princesa, muy lejana!  
LA PRINCESA. — ¿Y, más allá?  
EL TROVADOR. — ¡Tras una garza, un azor!  
LA PRINCESA. — ¿Y más allá, mi trovador?  
EL TROVADOR. — ¡Veo el azul en lontananza!  
LA PRINCESA. — ¿Y más allá?  
EL TROVADOR. — ¡Siempre el azul de la esperanza!  
LA PRINCESA. — ¡Oh, qué lunático de amor!

Salimos del café y nos encaminamos, calle abajo, hasta dar en la de Jun-



cal. Me preguntó a qué obedecía tal nombre, y yo, tartamudeando, me las arreglé para contestarle. Los argentinos no recordamos, con exactitud, el combate de Juncal. Lo mismo ha de pasar en España con batallas como las de Bailén y Albuera, en las que tuvo brillante actuación el Libertador de América. Mis conocimientos históricos no eran muy brillantes, que digamos.

Al filo de la media noche, nos encaminamos al teatro. ¡Habíamos caminado cuadras y cuadras! Don Ramón me tendió, con calor de amigo, su pequeña y huesuda mano, al par que me decía: le aguardaré a Ud, mañana a la misma hora.

Regresé a mi casa, con la cabeza llena de música wagneriana.

—¿De dónde ha sacado usted, Don Ramón, tanto vocablo nuevo o en desuso? —le había preguntado, con ingenuidad de novicio, en el arte literario.

—Pues, hijo, ambulando por los mesones de Castilla —me había respondido, mesándose las barbas, que entonces eran negras y lucientes como el plumaje de un cisne negro. Esa noche dormí muy poco. El Marqués de Bradomín se paseaba de un rincón a otro rincón de mi caldeado cerebro.

Al día siguiente, esperaba con incontenible impaciencia que el reloj de La Nación diera las ocho de la noche. Y, sin esperar más, me encaminé al Hotel Madrid.

Con la agilidad que me daban mis jóvenes piernas, trepé la escalera que conducía a la habitación del maestro. Allí estaba, platicando con Josefina Blanco. Era ésta una bella mujer, muy pequeña, de ojos rasgados y boca sensual. La musa de Don Ramón me saludó con simpatía y luego se puso a relatarme sus viajes por España, su admiración por el poeta y el profundo conocimiento que tenía de sus obras. “Cuando Ramón escribe —manifestó— no lo puede perturbar ni el volido de una mosca y menos



Avenida de Mayo, 1910



las impertinencias que cometemos todas las mujeres con los oficiantes del arte. Algunas noches regresa en la madrugada, envuelto en su capa andaluza de doble faz, si es en invierno, y su americana de paño vasco si es primavera o en verano”.

Nosotros, como todas las noches, la acompañábamos al Teatro de la Comedia y después de tomar nuestro café que era, según el maestro, una superposición de oros, emprendíamos la marcha, siempre por la calle Pellegrini. De cuando en cuando, parábase, en plena vereda, para recitar un trozo de las *Sonatas* o del poema que había compuesto la tarde anterior en la posada.

La gente que pasaba, junto a él, se diría “—¿De dónde habrá salido el loco, que ese joven oye con tanta atención?”—. ¡Qué torrente luminoso! Era la palabra, en sentido genérico, la palabra como una abeja del Monte Himeto que llevaba su parte de néctar a la colmena, la palabra que reinaba omnipotente, única, incomparable, sobre el ritmo del mundo, sobre la indiferencia del mundo.

Desfilaban, en una marcha lírica, los dioses, los panidas, las siete musas, los mendigos, los soldados y las dríadas. El sacerdote que oficiaba esa misa herética balanceaba la manga de su americana como un badajo de campana. Entonces recordaba la oración de Darío a Paul Verlaine:

Padre y maestro mágico, liróforo celeste  
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste  
diste tu acento encantador;  
¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste  
hacia el propileo sacro que amaba tu alma triste,  
¡al son del sistro y del tambor!

Don Ramón creía en la vida de los espíritus, como yo en el superhombre de Nietzsche. De repente me decía:

—¿Ve usted esa sombra que nos acompaña en el camino? Pues es la sombra del Toro, llevando a Europa en sus grupas. Fíjese usted.

Yo guardaba silencio y luego lo interrogaba, siquiera para desviarlo de su terrible visión.

—¿Qué opinión tiene usted, Don Ramón, de Blasco Ibáñez?

—Que es un filibustero, un contrabandista de la isla de Cuba —y se mesaba las barbas con desdén.

—¿Y de los hermanos Quintero?

—Dos gorriones; uno alegre y otro triste. Esta vez se sonreía por la eficacia del picotazo.



—¿Ha leído a los poetas argentinos?

—A algunos. Copian—. Me quedé mudo ante esa andanada. El maestro volvía a ser aquella avispa incisiva de los cafés de la calle de Alcalá.

—¡Sepa usted que he deshecho a más de cien reputaciones! —le espetó en cierta ocasión un crítico de

*El Imparcial* en pleno rostro, y Valle-Inclán contestó:

—Ha hecho usted mal en no quedarse con ninguna.

Otra vez:

—No le permito hablar así de Echegaray.

—¿Por qué?

—Porque usted está hablando con su hijo.

—¿Está usted seguro?

Sería largo enhebrar su anecdotario. Prefiero continuar hablando del poeta. Él me llevó de la mano por los sotos y las rías de su Galicia (de donde proviene mi cepa). Me hablaba de Rosalía de Castro y de los pobres labradores que emigraban todos los años como las golondrinas, para las cosechas de uva y aceituna, en campos de Burgos o aledaños de Salamanca.

Castellanos de Castella  
 Tratade ben os gallegos  
 Cuando ván, ván como rosas  
 Cuando veñen, como negros

En una de esas noches, inolvidable a pesar de haber transcurrido más de cincuenta años, por primera vez dio muestras de cansancio y nos sentamos en un banco de la Recoleta. Entonces fui yo el interrogado.

Me pidió una referencia sobre el gaucho. Había leído *Facundo*, de Sarmiento y allí conoció al hombre de nuestras campañas pastoras, en el capítulo del “Rastreador”; pero él quería conocerlo más a fondo, a pleno campo, como los potros desmelenados al pampero, aullante y avasallador. Le dije que ese elemento racial, no bien hubo desmontado de su potro de



Café La Brasileña, en Calle Maipú 232



pelea en Ituzaingó, se volcó en los cuatro horizontes, con su bota de potro, su lazo, sus boleadoras, su chiripá y su vincha. Ya no era carne de cañón, sino peón en los predios rurales al mando del “señorito”, como en Castilla la Vieja, o en las marismas de Andalucía la baja. Le pagaban una mísera soldada y le daban dos galletas y un trozo de carne vacuna para alimentarse y reponer las fuerzas gastadas en las duras tareas del patriarcado. Le llamaron “anarquista” porque una vez escribió con un tizón: “más galletas y más carne”. Fuerte, laborioso, resignado, respunteaba sus leguas sin un gesto de odio, sin una protesta, sin una rebeldía, sin dar ninguna señal de fatiga. Cuando le daban una orden, que recibía sombrero en mano, ensillaba el caballo criollo, manso como él, voluntarioso como él, valiente como él, y allá iba Segundo Sombra, o Mariano Espinosa, o Juan Cruz, pampa abajo como un centauro, como un mercenario de Ruy Díaz de Vivar, en su camino de Burgos a Valencia. Y que no le vejaran a la dama, que lo aguardaba después de la jornada con un mate bien calentito, porque para ello llevaba el facón bien afilado, en el cinto de cuero crudo, y para la expiación estaba el bosque, sombrío y undoso, adonde aguardar con su prole la prescripción de la pena.

—Pero ¡ése es el andaluz de mi España!, ¡ése es el que vino a América, metido en el esqueleto de un conquistador, ése es el hombre de mis *Sonatas*, ése es el roto de Chile, el charro que vi en México, el jinete de los llanos de Colombia! ¡Válgame Dios, si no lo acabo de ver en las márgenes del Río de la Plata!

Calló don Ramón, satisfecho de su descubrimiento. Y volvíamos otra vez al teatro, en busca de la Princesa de Imberal.

Una noche me invitó a compartir su mesa en el hotel. Había encargado al “chef” pote gallego y besugo a la ferrolana. Don Ramón y Josefina eran sobrios en el comer y en el beber, de modo que yo quedé solo para gustar tan exquisitas fuentes. Comí y bebí como nunca. Me porté como un gaucho. Menos mal que pude digerirlas con el café de “La Brasileña” y la caminata posterior por la calle Pellegrini. Realmente, mi saca ya desbordaba.

Pasaron los años. Un día de primavera, en 1933, llegué a Madrid. Lo primero que hice fue preguntar por Don Ramón, a quien ya consideraba como un amigo del alma. Infortunadamente, no se hallaba en España. Su pobreza lo había llevado a solicitar un cargo de las autoridades gubernativas y fue nombrado, cualquier cosa, inspector de obras pictóricas españolas en los museos de Italia. Regresé a la patria lamentando no haber podido estrechar entre mis brazos al Marqués de Bradomín.

No transcurrió mucho tiempo, cuando recibí la noticia de su muerte.



Yo hubiera estado de los primeros frente a la caja mortuoria, donde yacía aquella olímpica cabeza con sus barbas blancas y me habría bullido en el cerebro aquella hermosa frase de Chateaubriand en la tumba del Duque de Enghien “la muerte ampara el imperceptible átomo humano como para que ni sombra quede de la vil materia en la inmensa vida de la inmortalidad”. Pero se extiende este relato y debo apagar la bombilla de mi lámpara.

Maestro: cuando, por fin, se levante tu estatua en la ciudad del oso y del madroño, modelada según el retrato de Anselmo Miguel Nieto, tu pintor preferido, allí en la Plaza Mayor, junto a la Iglesia de San Francisco el Grande, que imagino ostentando esta leyenda: “España a don Ramón” —y si es que el divino Hacedor me concede algunos años más de vida—, iré a bailar, frente a tu símil en bronce, en una noche de juerga, la ronda de la catonga, con tus danzarines de Lugo y de Gijón, tu diablo pata de cabra, al son de las gaitas célticas. Iré con tus mendigos haraposos y fulleros, con tus pícaros, tus monaguillos,

Valle-Inclán en Palermo, 30/6/1910





Plaza de Mayo, 1910. Archivo  
General de la Nación

tu soldadesca, las brujas y rebrujas que cosen castidades en el infierno, con una corneja en el hombro, los diestros y monos sabios de Granada, los encapuchados de Jesús del Gran Poder y la Macarena; aquellos centinelas de la guerra carlista, que gritaban, con voz de trueno: “¡Alto!, ¡alto!; los romeros que no iban a Roma, sino a pedir mercedes al Apóstol Santiago en Compostela; a los pordioseros que disputaban sus escaños, a cuchillo limpio, en las puertas del santuario, como en *Romance de lobos*; con la Princesa de Imberal y su trovador Pedro de Vidal y sus perros de presa., Y así, recordando a tus dríadas, a tus esperpentos, a tus cabezudos, en esa visión del Padre Dante, me separaré unos segundos de la turba, gárrula y abigarrada, y te haré “tres reverencias con la cabeza en la mano”.

He aquí mi responso y memoración para Don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro, señor de la puebla del Caramiñal.

GUSTAVO CARABALLO





## Boletín de subscripción

Subscripción á revista *Cuadrante* por un ano  
(2 números) a partires do número \_\_\_\_\_,  
incluído. Renovación automática anual ata orde  
de anulación da subscripción. Cota anual: 20€  
+ gastos de envío (España: 4€, resto do mundo:  
tarifa vixente).

Subscription a la revista *Cuadrante* por un año  
(2 números) a partir del número \_\_\_\_\_,  
inclusive. Renovación automática anual hasta  
orden de anulación de la subscripción. Cota  
anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto  
del mundo: tarifa vigente).

Nome \_\_\_\_\_

Nombre

DNI \_\_\_\_\_

Enderezo \_\_\_\_\_

Dirección

Código postal \_\_\_\_\_

Localidade \_\_\_\_\_

Provincia \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_

Correo elect. \_\_\_\_\_

Data: \_\_\_\_\_

Fecha

Sinatura: \_\_\_\_\_

Firma

Amigos  
de Valle-Inclán  
Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf.: 667 549 556  
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

## Domiciliación bancaria

Nome \_\_\_\_\_

Nombre

con DNI \_\_\_\_\_

, autorizo ao Banco \_\_\_\_\_

autorizo al Banco

para que a partires desta data reteñan anualmente a cantidade de 24€ da miña conta

para que a partir de esta fecha retengan anualmente la cantidad de 24€ de mi cuenta

número

número

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

e abonen esta cantidade na conta da Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán"  
en concepto de subscripción á revista "Cuadrante"

Data: \_\_\_\_\_

Fecha

Sinatura: \_\_\_\_\_

Firma

Amigos  
de Valle-Inclán  
Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf.: 667 549 556  
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es